

**Andrés
Cadena**

**Pablo
Doblado Herrero**

**Nacho
González Espinosa**



REVISTA BICHITO
año 3, n.º 4

CONTENIDO

PRESENTACIÓN.....3
ANDRÉS CADENA..... 4
PABLO DOBLADO HERRERO..... 10
NACHO GONZÁLEZ ESPINOSA..... 14
MIRIAM GARCÍA..... 18

PORTADA:
MIRIAM GARCÍA

WWW.BICHITOEDITORES.COM



EN ESTE CUARTO NÚMERO DE LA TERCERA TEMPORADA DE BICHITO
TE PRESENTAMOS A CUATRO ALIMAÑANAS QUE ROMPEN LAS FRONTERAS
GEOGRÁFICAS Y ENTOMOLÓGICAS Y QUE SE ENCARGARÁN
DE INTRODUCIR EL VENENO ARTÍSTICO DENTRO DE TU COTIDIANIDAD
Y TUS VENAS.

SEGUIMOS CON LA REVISTA Y EDITORIAL BICHITO EDITORES, ENTRE CUYAS
OBSESIONES ESTÁN: NO ACABAR PISOTEADOS POR UNA BOTA,
DIFUNDIR LA LITERATURA CONTEMPORÁNEA O EVITAR SER FUMIGADOS
PARA TERMINAR PANZA ARRIBA EN UNA CUNETA.

ESTA REVISTA SE MUEVE COMO UN CIEMPIÉS DESDE LAS ARTES GRÁFICAS
HASTA LAS EXPRESIONES MÁS ÍNTIMAS DE LA LITERATURA, OBSESIONADA
CON LAS PALABRAS CONVERTIDAS EN DIMINUTAS FLECHAS ENVENENADAS
COMO AGUIJONES DE AVISPA.

3

JUNTA CREADORES PARA TODAS LAS SABANDIJAS QUE ESTÁN
ESCONDIDAS EN EL SUBSUELO DE LAS CIUDADES Y PARA AQUELLAS
PERVERSAS QUE NO TE DEJAN DORMIR LA SIESTA.

SI TE DAN A ELEGIR, ¿QUÉ CLASE DE ALIMAÑA SERÍAS? Y ¿EN QUÉ
BOTE DISECADO (POEMA) TERMINARÍAS?

UN ABRAZO RASTRERO, SIEMPRE.



PRESENTACIÓN CUCARACHAS DIRECTORAS

©Martina Orska



ES UN ESCRITOR NACIDO EN QUITO EN 1983. HA PUBLICADO LOS LIBROS: «FUERZAS FICTICIAS» (PREMIO PICHINCHA DE CUENTO, 2012), «ALTANOCHÉ» (PREMIO JOAQUÍN GALLEGOS LARA DE CUENTO, 2016), «CAMINO ERRADO» (PREMIO MIGUEL DONOSO PAREJA, 2020) Y «BIOPIC». TIENE UNA MAESTRÍA EN ESTUDIOS DE LA CULTURA CON MENCIÓN EN LITERATURA HISPANOAMERICANA, POR LA UNIVERSIDAD ANDINA SIMÓN BOLÍVAR. HA SIDO COORDINADOR EDITORIAL DE LA CAMPAÑA DE LECTURA EUGENIO ESPEJO, Y DE LA REVISTA MENSUAL «ROCINANTE». CUENTOS SUYOS SE HAN PUBLICADO TRADUCIDOS AL PORTUGUÉS, INGLÉS Y FRANCÉS. DESDE 2007 TRABAJA EN LA CARACOLA EDITORES.

ANDRÉS CADENA
GORGOJO CIGARRÓN

Epílogos

Del grupo, Galo había sido el único al que no habría sabido hablarle estando solos (cosa que nunca pasaba), quien mejor representaba ese organismo en que perdíamos individualidad, en nombre de la carnavalesca dinámica que llamábamos amistad. Quizás ambos fuéramos igual de outsiders, pero el que yo estuviera emparejado con Irina, quien ocupaba a menudo el centro de atención, me daba algo más de derechos en esa pirámide que nos servía para dar los tumbos que entonces nos parecían decisiones. Éramos, con Galo, los dos únicos que no estudiábamos en la facultad de letras, y soslayábamos con igual ligereza el que el resto nos viera desde esa superioridad que les daba su amor por el conocimiento y sus conversaciones sobre arte. Finalmente, los siete —tres parejas más Claudia, a quien le sobraban acompañantes y cambios de ánimo— compartimos algo más de una década, quizás la última que tuvo una forma distinguible, ese trance en que aprendemos a ser dueños de cosas, aunque sean mayormente planes. Sospecho que ahora cada uno enfrenta en la misma soledad la idea de que la vida que nos queda delante será más breve que la recorrida, y en ese apremio ninguna lógica de grupo funcionaría. Entonces no dimensionábamos la transitoriedad de las cosas, pero a estas alturas todos habremos constatado ya que perdurar es una cuestión de apariencias.

Ahora lo tenía al frente, a Galo, solos él y yo, y era ineludible que nos juntáramos para llenar el tiempo de espera antes de abordar el avión. Se lo debíamos no a la memoria, que está sobrevalorada, sino a esas versiones de nosotros que durante algún tiempo se habían juntado a semana seguida pensando que el presente —ahora tan pasado— no se acabaría nunca. No me voy a detener en la sorpresa al encontrarnos, el temor de que el tiempo en uno mismo fuera tan evidente como en la cara gastada del otro, los saludos protocolarios ensuciados por la mezcla de recuerdos que se nos agolparían en la mente; todo eso fue tan breve como la celeridad con que estuvimos, con un trago cada uno, en la barra de la sala vip de la terminal. Cumplimos en tres palabras el chiste ese de ponerse al día: yo me había vuelto a casar y también a divorciar, tenía dos hijos pre-adolescentes y mi firma de derecho empresarial representaba en el país a varias transnacionales asiáticas; Galo (que era gerente

de algo) y Elena formaban la única pareja que había permanecido desde esa otra época, tenían una niña pequeña a quien llamaban Elenita, y por los diez años de casados planeaban ir a Europa el verano siguiente.

—Pero no nos vemos mucho con el resto. Ya no es lo mismo.

No esperé más para preguntarle por Irina, y lo que me contó pude haberlo visto en internet: seguía en *La Región*, era desde hacía tiempo editora general, y la respetaban en todo lado. Se había emparejado años atrás con un músico, pero lo único que compartían ahora era la custodia de una hija que tenía los mismos ojos verdes de la madre.

—Fue muy triste cómo terminaron ustedes.

Me maldije por haber traído a Irina a colación, no esperaba que Galo mantuviera el morbo tras tantos años; pensé que ya todos habían masticado el asunto lo suficiente como para que perdiera el sabor.

—Los dos hicimos fracasar ese matrimonio. Éramos muy niños, todos.

6

Imagino que Galo se sintió aludido porque se dedicó a dar dos sorbos largos de su whisky sin decir nada.

Yo volví a ese recuerdo de mi regreso a Miranda para firmar el divorcio, trámite que Irina y yo cumplimos con un silencio entre orgulloso y obstinado (aún ni teníamos treinta) hasta que, saliendo del notario, decidimos ir a un café para conversar. Y ahí ella me desgajó las razones por las que me odiaba, me habló de su espera por una noticia mía, de la interrupción del embarazo, de la convalecencia en soledad, del departamento lleno de mi falta. Yo no me defendí, no le expliqué que mi ida se había dado como una combustión espontánea, no le dije tampoco a qué me había dedicado esos primeros meses en la capital, cuántos despertares había tenido, ni mis próximos proyectos; todo igual terminaría acabando, empezaba a presentir los mecanismos de la vida para ir caducándose, por partes y decididamente. Si algo me diferenciaba de Irina entonces, era que yo estaba dispuesto a aceptar las cosas como vinieran, sin buscar embutirlas en los formatos que nos enseñan a desear.

No le ofrecería a Galo la recreación de todo eso, me dije, prefería que se quedara con la versión que les habría llorado Irina, que todos habrán aplicado, en conjunto, para condenarme, sorprendidos por haber sido tan amigos de alguien capaz de algo tan bajo.

—Solo Claudia salió de Miranda, al final, ¿no?

—Ella y tú.

Galo tenía razón, pero es que yo ya me contaba por fuera del grupo.

En realidad, me daba placer nombrar a Claudia porque nos habíamos reencontrado unos años antes, que ambos supimos aprovechar para sacarnos las ganas empolvadas desde otros días. Por entonces ella estaba con un funcionario de cancillería, un agregado cultural, y lo que más le gustaba no era viajar, sino ir y venir para demostrar que estaba viajando; paraba mucho en la capital y ahí fue que nos cruzamos, primero casualmente, y luego con premeditación y ansias. Hicimos que lo nuestro durara tres meses, respetando lo que dura el sexo con alguien nuevo, hasta que se termina de conocerle; todo lo posterior son variantes de la porfía. De cualquier modo, esa temporada con la antigua amiga me sirvió para terminar de darle fin a mi segundo matrimonio.

—¿Qué hace Ríos?

—Se hizo periodista de fútbol, ¿no lo has visto? Está en una revista y tiene un programa de radio.

Bromeamos recordando que Ríos había querido ser poeta, porque ambos (Galo y yo) entendíamos, sin determinar muy bien por qué, que el periodismo deportivo era en esa perspectiva un sinónimo de la ironía. Pero no debimos reírnos (aunque no eran risas propiamente lo que soltamos, no tuvo la alegría de veinte años atrás), porque Ríos siempre había sido un tipo tranquilo, opuesto a la ostentación, quizás demasiado apegado al mundo de lo más simple. De cualquier modo, vi que conveníamos con Galo en la indulgencia, un área en la que no suelen ser fáciles los acuerdos.

—Desde que terminó con Mariana se alejó de todos. Imposible saber si ahora está feliz con lo que hace.

Yo ya no había sido parte de ellos cuando habría ocurrido esa separación, me acababa de enterar, pero esa información nueva se acoplaba a un orden esperable. Me dio algo de lástima, eso sí, escucharla a destiempo, como si me hubiera perdido de algo a lo que alguna vez habría estado atendiendo.

—¿Y ella?, ¿la Negra?

—Da clases en la universidad. Sigue siendo amiga de Elena, nos vemos regularmente. Está muy bien.

Mariana, la Negra, era la única con un talento innegable para todos; incluso Galo y yo habíamos podido apreciar que eso que hacía con las palabras y las cosas era darles otro uso, de una manera completamente personal, como si tuviera la facultad de inventar algo nuevo a partir de lo que había estado desde siempre frente a los ojos del resto.

Recorrimos algunos recuerdos juntos, armamos un altarcito en palabras dedicado a la felicidad o a la juventud, que con los años parecen lo mismo pero es porque son efectos de la misma inexperiencia. Ese, creo, fue el único homenaje en medio de la espera que estábamos compartiendo, y se sintió el corte en un silencio largo en que ambos nos fijamos en la hora y yo terminé por romper el aire de liviandad.

—Siempre pensé que la Negra y Ríos eran una pareja rara.

Habría quedado bien que Galo me preguntara a qué me refería, o que hubiera dicho que todos terminamos encontrando nuestra rareza en algún punto, pero en lugar de eso me insistió en lo de Irina:

—Su separación fue el inicio de los otros acabamientos; de las malas noticias. ¿Eras tan infeliz, como para dejarla así de pronto?

—En ese momento no me sentía infeliz, eso es algo que pude entender luego, cuando estuve fuera.

—Es que parecías tan bien, tan contento, tan parte del grupo.

Me desagradó que Galo se hubiera vuelto de esos que buscan conclusiones, aprendizajes o epílogos para cada suceso de la vida; pero después de todo, Miranda produce sin cesar ese tipo de gente, y debía aceptar que nunca había conocido a Galo como un individuo, con comportamientos propios. Y nada: hay personas que piensan que se está escribiendo para la posteridad algo como un libro sobre lo que viven, y quieren encerrar en adjetivos inusuales las sensaciones que les afectan.

—¿Qué puedo decir? Necesitaba un cambio que no sabía que necesitaba. Imagino que todos pasamos por algo parecido algún rato.

—Suenan comprensible, pero Irina terminó muy mal. Muy mal.

Yo ya me había sentido suficientemente mal en su momento, quise decirle. Ya había recibido toda la rabia que Irina me pudo arrojar cuando, esa tarde de la firma, luego del café que dejamos a medias, fuimos al departamento para que yo sacara una caja con documentos y objetos importantes, y ella me vio recoger las cosas tratando de aparentar compostura. Durante esa tarea, me dijo muchas frases hirientes, un lugar común tras otro: insultos todos sacados de telenovelas, preguntas sin respuestas posibles, equivalencias filudas del desprecio. Lo paradójico es que esas expresiones tan olvidables, tan impersonales, se me quedaron adentro y me las repetí innumerables veces en los años; esas vulgaridades eran completamente efectivas, significaban exactamente lo que decían, y yo fui recibiendo en mi mente esos mensajes con una prolongada lentitud que fue adquiriendo, a fuerza de reiterarse, la forma de la precisión.

Con el tiempo, aprendí a saberme despreciable y adjudicatario de todo ese odio, que objetivamente merecía. Pero no se lo dije a Galo en el aeropuerto, aquello era solo mío, no podía convertirlo en expiación haciéndolo público.

—Me imagino.

Entonces me di cuenta de que Galo, con quien nunca había estado a solas durante la amistad ahora ya clausurada, también me odiaba un poco, o me había odiado y ahora se acababa de acordar. Yo habré significado para todo el grupo como un culpable por definición, alguien en quien depositar las responsabilidades que crecen en el tiempo, que se ramifican como virus o malas suertes. Quizás la porción mía que había sido parte de esa gente también me había odiado, también había repudiado esa frialdad y ese egoísmo, con los que mi yo presente no tiene mayor problema, o calificaría con otros términos; por fortuna, esa parte antiguamente mía también se había estancado en Miranda, un lugar que si algo hace bien es congelar el tiempo. Lo que me desazonaba especialmente, creo, es que yo hubiera esperado algo más de un encuentro con los de antes, con esa otra vida; me decepcionaba yo mismo, es lo que quiero decir, ni siquiera mis expectativas. Solo yo.

Nos embarcamos juntos en el avión, pero el lapso en el aire lo pasamos separados, en asientos lejanos.

Desde la ventana, pude ver la columna vertebral de la cordillera bajo las telitas gastadas que eran las nubes, como una momia envuelta en vendas que se deshacen. Decir que reviví los años pasados con esos personajes a quienes ahora ya no conocía ni quería, sería mentir; pero durante la hora de vuelo se apoderó de mí una pesadumbre ajena a toda nostalgia, a cualquier deseo por recuperar nada: era una tristeza presente, semejante a un dolor corporal, un achaque, una mala postura que lesiona las articulaciones.

En el aeropuerto de la capital, en la fila para recuperar las maletas, me acerqué a ese desconocido que había sido amigo.

—Me voy, Galo.

—¿No esperas equipaje?

—No, traía solo de mano.

Nos abrazamos sin emoción.

—Dale un beso a Elena de mi parte.



ES UN POETA NACIDO EN SEVILLA EN 1990. ESTUDIÓ LA CARRERA DE TRABAJO SOCIAL Y UN POSTGRADO EN CULTURA DE PAZ. EN 2019 SU RELATO «SIN NOMBRE» FUE SELECCIONADO EN EL PRIMER CERTAMEN EUROPEO DE CUENTOS PROFESOR JUAN BOSCH ORGANIZADO POR LA UNIVERSITAT ROVIRA I VIRGILI, TARRAGONA. HA PUBLICADO EN «DONA QUE DONA» DE EDICIONES MUCHO CUENTO, EN LA REVISTA «BLUEBEE MAGAZINE», «CÓDIGO NUEVO» Y «REVISTA PURGANTE». EN 2023 PUBLICÓ SU PRIMER POEMARIO, «VERSOLÍTICA» CON LA EDITORIAL TALÓN DE AQUILES.

PABLO DOBLADO HERRERO
GRILLO DE TIERRA

A ver qué sucede

si entre tanto tonto voy buscando a tientas aquello que todavía no llega;

si entre los trenes y sus vaivenes observo desde los cristales caras desanimadas con sus cuerpos sentados en los andenes;

si desde la boya aviso al socorrista para que quite los plásticos y salve a tortugas en vez de a los bañistas;

si se escandalizan con el inmigrante que viene a salvarse y por llamarse Mohamed se creen que es islamista;

si nos creemos que estamos en alerta de un tal número terrorista;

si entre tantas banderitas para los muertos europeístas parecemos jesuitas limpiando una conciencia que está totalmente vacía;

si parece que nos importa más lo que pase en un país vecino que los muertos en Palestina;

si ya no nos sorprende que caigan bombas en Gaza o en Alepo porque los medios alimentan esta apatía colectiva;

si las costumbres son distintas en un país extranjero y nuestro ego provoca que los autóctonos se amolden a los viajeros;

si el dinero destruye cualquier forma de vida y el filósofo y ecologista Jorge Riechmann nos avisa que la consecuencia es un cambio en la climatología;

si nuestro ser egoísta nos impide ser altruistas porque ese cambio no lo veremos en esta vida.

No sé qué sucede si parece que es más importante mirarse el ombligo que cuidar esta tierra, primero por ella, y segundo, por la siguiente generación perdida.

Neconceptilismo

Cuando se sienten en la mesa de negociación, el tiempo, las fronteras, la vida, la pobreza, la riqueza y el ser humano: el tiempo propondrá quitar los calendarios y reivindicará su verdadera esencia, el ahora.

Las fronteras exigirán lo que la antropóloga Margaret Mead le respondió a un alumno sobre el primer signo de civilización en una cultura: «Ayudar a alguien más en las dificultades es el punto donde comienza la civilización».

La vida le cuestionará a la riqueza cuál es su verdadera utilidad ya que sus portadores no tienen tiempo biológico para gastarlo por completo.

La pobreza negociará con la vida terminar el día de la mejor manera posible sin plantearse el mañana.

La riqueza reflexionará sobre la pregunta que le lanzó la vida, le entrará ansiedad por no ser de utilidad para todo el mundo y exigirá su redistribución.

Y el ser humano, hasta que no se extinga, no aceptará ninguna de las propuestas anteriores y seguirá jugando a ser Dios con los conceptos.

HOMO TONTUS Y ERECTUS

Y de la nada salió todo.

Y todos eran libres. Sin imagen, sin semejanza.

Seres vivos, sin género ni sexo establecido.

Haciendo el amor porque no había guerras.

Viviendo porque podían.

Sintiendo como seres, sin más.

Y entonces llegó la fe por miedo a la nada.

Y el todo se convirtió en un sistema lleno de conceptos sin fundamentos; «hetero» «bi» «trans» «negro» «blanco» y un sinfín de definiciones para diferenciar y categorizar.

Si entendiéramos que el «homo» siempre fue sapiens, tendríamos menos problemas de libertad que de identidad.

@nachetog



ES UN ESCRITOR NACIDO UN NUEVE DE ABRIL DE HACE TREINTA Y TRES AÑOS EN LA CALUROSA LOCALIDAD DE ÉCIJA. HA PUBLICADO EL POEMARIO «NO FUI YO» EN VALPARAÍSO EDICIONES. EN SUS RATOS LIBRES SE DEDICA A IMPARTIR CLASES COMO DOCENTE DE GEOGRAFÍA E HISTORIA COMO PROFESOR NÓMADA INTERINO.

NACHO GONZÁLEZ ESPINOSA
AVISPA ALFARERA

XLV

Si tuviese un castillo
subiría a la torre más alta

desde allí
observaría la hierba
crecer en los patios
las piedras caer
de las murallas
y los pájaros anidar en ellas

me preguntaría
entonces
por qué todo se derrumba si yo aún vivo ahí

Casa vacía

Una casa no está realmente vacía
hasta que una persona
habita en ella.

Es entonces que acumulan
frío sus paredes desnudas

y el ruido de las puertas al abrirse
retumba en las habitaciones.

Recuerda la madera
el crujir en mitad de la noche
y las persianas el cansancio
de subir y bajar
dos veces al día.

Deambula un ser
solitario
por ella

piensa para sí
en voz alta y quebrada
esparciendo el sonido amortiguado de sus pisadas
descalzas por los pasillos

Entonces la casa
al fin es consciente
de que está completamente
abandonada y vacía.

Solo yo

Cuando yo ya no esté
a pesar de tantos
años que aún faltan

poco quedará de mí

dos personas
me recordarán
como un par de canciones

tres amigos
verán fotos con nostalgia

cinco o seis tendrán
alguna anécdota

una familia cumplirá
un luto silencioso.

Con suerte
no más de diez
sentirán cierta satisfacción

mientras miles
de millones
no se enterarán de nada

pero solo uno
uno solo
será quien muera esa tarde

no
recordará canciones
mirará fotos
contará anécdotas
guardará luto
ni sentirá satisfacción.

No hará nada
pudiendo hacerlo todo

el único
verdadero
protagonista del entierro
seré yo

sin embargo, no estaré allí
para poder celebrarlo.



18

ESCRITORA Y ARTISTA GRÁFICA NACIDA EL 14 DE MAYO DE 1998 EN GRANADA ALGO PRIMERO NOS APASIONA, EN MI CASO FUE EL MAR; ALGO DESPUÉS LO SECUNDA, PARA MÍ ES LA LITERATURA. ESTUDIÉ LITERATURAS COMPARADAS EN LA UNIVERSIDAD DE GRANADA Y EN EL AÑO 2022 OBTUVE UN MÁSTER EN ESTUDIOS LITERARIOS Y TEATRALES. ACTUALMENTE ESCRIBO PARA LA PLATAFORMA DE LITERATURA INDEPENDIENTE «LETRAS&POESÍA». EL BLOG «LEESOTRASCOSAS» HA PUBLICADO MI ENTREVISTA A ROBERTO WONG Y MI RESEÑA SOBRE «LAS ESCRITAS» DE OLALLA CASTRO. HE TENIDO EL PLACER DE PUBLICAR, ADEMÁS, MI POEMA «CONFUSIÓN» EN LA REVISTA «ALTAVOZCULTURA» Y MI CUENTO «ANACORETA» EN LA REVISTA «ALMIAR».



MIRIAM GARCÍA GONZÁLEZ
MANTIS RELIGIOSA

